

TURISMO

Viajar, ir de vacaciones, de fin de semana, constituye una de las actividades que cuentan con más atractivo social. El primer día que pasé por el banco tras mi jubilación, el director me preguntó si había planificado hacer unos cuantos viajes. Es lo habitual entre la gente que tiene unos ingresos por encima de la subsistencia. Los pobres no viajan. A lo sumo vuelven de vez en cuando a su pueblo o país de origen. Lo vemos cada año en estos coches cargados de personas o cosas camino de Marruecos. El turismo es otra cosa.

Hace un año Barcelona ya empezaba a vaciarse por la gente que se iba de vacaciones de Semana Santa. Hoy la ciudad esta vaciada, simplemente porque no salimos. Y sabemos que el turismo, en sus diversas variantes- de placer, de negocios, de congresos científicos- puede haber sido uno de los principales diseminadores del Covid 19. El virus ha convertido el turismo en una actividad transmisora de peligro. Y al mismo tiempo mucha gente está añorando salir del encierro para retomar sus costumbres. Aunque en esto hay también muchas incógnitas: planificaremos viajes con mucho tiempo ante la posibilidad de un cambio de planes? Nos gustará acudir a los lugares masificados, donde las colas y las concentraciones humanas son la norma? Los cruceros no nos recordarán demasiado el encierro? Crecerá la turismofobia por temor a que nos traigan infecciones? A veces la memoria es corta y tendemos a olvidar fácilmente aquello que nos molesta. Otras la experiencia deja huellas. Es incierto lo que ocurrirá y como reaccionaremos. El turismo de momento ha quedado muy tocado y habrá que ver si es el principio de una larga enfermedad.

Esta situación tiene además una derivada importante. En los últimos años el turismo de masas ha sido el gran motor de la economía española (y barcelonesa). Tras una burbuja inmobiliaria hemos caído en otra turística. Todos los que hemos criticado esta deriva no sólo hemos señalado los efectos negativos de la masificación turística. También hemos subrayado el peligro que para nuestra estabilidad económica como sociedad tiene el hiperespecializarse en esta actividad. Ya sabíamos que el turismo gentrifica barrios, acrecentaba el efecto invernadero, banalizaba el espacio urbano, Ahora podemos descubrir que puede ser el portador de una crisis de enorme profundidad. Y es que el virus está realizando una radiografía completa de nuestros males y nuestras debilidades.

Y para que conste, no soy turismofóbico, pues también disfruto visitando pueblos y ciudades, y haciendo excursiones por espacios naturales.